

## RESENHA

CAMPAGNO, Marcelo, GALLEGO, Julián y MAC GAW, Carlos G. (comps.) *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antigo*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016.

Horacio Miguel Hernán Zapata

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)/Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH), Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa).  
Salta, Argentina

En los últimos veinte años, la dimensión política de la realidad social ha ocupado un lugar central en la agenda de discusión de los historiadores, quienes comenzaron a pensar críticamente los diversos discursos, prácticas y representaciones del pasado que –en términos generales– pueden ser estudiadas a partir de lo que contemporáneamente comprendemos con el concepto de “cultura política”. Esta nueva centralidad de “lo político” ha propiciado que los especialistas en el campo de la historia antigua ofrecieran nuevas y originales aproximaciones temáticas y perspectivas teórico-metodológicas sobre la multiplicidad de instituciones, dinámicas e imaginarios sociales asociados al ejercicio del poder y la autoridad que se gestaron en diferentes coordenadas espacio-temporales y culturales del mundo mediterráneo durante la antigüedad. En este contexto, el libro *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antigo*, una compilación organizada por los historiadores argentinos Marcelo Campagno, Julián Gallego y Carlos G. García Mac Gaw, constituye un importante aporte bibliográfico en el estudio del heterogéneo conjunto de regímenes políticos que existieron en el marco de las distintas configuraciones estatales de las sociedades antiguas de Egipto, Cercano Oriente, Grecia y Roma. La obra reúne las versiones finales de las comunicaciones presentadas tanto por especialistas de destacada trayectoria como por jóvenes investigadores en el IV Coloquio del Programa de Estudios

sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y que tuvo lugar a finales de noviembre de 2014.

En esa dirección, esta obra en conjunto expresa la elevada calidad y creciente profundización de las diferentes líneas de investigación que están desarrollando actualmente historiadores argentinos especializados en el área de historia antigua, por lo que cada uno de trabajos reunidos es el resultado de su sólida formación teórica, de su prolongada dedicación a las labores que la actual investigación histórica requiere y de la permanente búsqueda de nuevas vías de entender las peculiaridades de las diferentes organizaciones políticas del Mediterráneo Antiguo. En consecuencia, esta auspiciosa compilación ofrece a los lectores la posibilidad de acceder a una multiplicidad de escenarios sociohistóricos del mundo egipcio, próximo-oriental y greco-latino mediante una multiplicidad de trabajos que, aunque elaborados a partir de diversos enfoques teórico-metodológicos, invitan a debatir y reflexionar sobre una problemática común: la configuración de diversos regímenes políticos como dimensión fundamental de la vida en sociedad, tanto en el registro de las prácticas como en el de las representaciones simbólicas, considerando además las especificidades de las diversas arquitecturas institucionalizadas y/o de vínculos políticos menos formalizados que constituyeron el eje central a través del cual se ejercía el poder, generalmente por parte de ciertos grupos de elites, pero también –y cuando las circunstancias así lo hicieron posible– por parte de sectores subalternos. La estructura de la obra es un reflejo del abordaje de todos estos aspectos y dimensiones, que se presentan de modo equilibrado en los capítulos que conforman cada una de las tres grandes secciones de la compilación.

La primera sección del libro, dedicada a Egipto y Próximo Oriente antiguos, contiene seis trabajos. Con base en el estudio de la evidencia funeraria, iconográfica y textual referida a las formas de liderazgo comunal existentes en el valle del Nilo antes y después del surgimiento del Estado –esto es, en un recorte temporal que implica *grosso modo* la transición del IV al III milenio a.C.–, Marcelo Campagno investiga en su artículo qué acontece con esos líderes locales en el contexto en el que emerge y se afianza a escala global la

lógica estatal. En diálogo con este trabajo, el capítulo de Augusto Gayubas revisa críticamente la teoría del antropólogo Robert Carneiro acerca de la influencia de la circunscripción ambiental en el surgimiento de sociedades de jefatura y, específicamente, su más reciente propuesta interpretativa sobre las dinámicas de diferenciación sociopolítica en el Alto Egipto a la luz de la evidencia arqueológica e iconográfica disponible. Preguntándose por el vínculo entre la organización política y su representación en clave mítico-narrativa, Marcos Cabobianco compara la manera en que se presenta el arquetipo de la “rebelión primigenia” –según el cual un grupo de seres ingratos pone en peligro la preeminencia del creador del cosmos y de sus legítimos sucesores– tanto en los relatos del Antiguo Egipto como en la ceremonia *Newala* de los swazi. Situándose en la época previa a la emergencia del primer urbanismo en el Levante meridional, Pablo Jaruf discute en su estudio la caracterización de las formaciones sociales de las postrimerías de la prehistoria palestinense como “sociedades de jefatura” y propone una revisión de la evidencia material del período Calcolítico (ca. 4500-3800/3600 a.C.) a la luz del marco teórico del materialismo histórico y, en particular, del concepto de modo de producción comunitario-patriarcal. Con el mismo cometido, Emanuel Pfoh cuestiona la aplicación de terminología medieval en la interpretación de las dinámicas sociopolíticas de varias de las principales sociedades del Cercano Oriente antiguo y, a partir de un examen de algunos de los tratados que el reino hitita de Hatti estableció con los principados de Siria septentrional, propone la reformulación de tales alianzas asimétricas en términos de vínculos de clientelismo-patronazgo. Cerrando la sección, Andrea Seri presenta un estudio que, apartándose del enfoque “estatalista” que ha guiado la investigación histórica entre los orientalistas, se centra en el rol de un grupo de instituciones locales (como el jefe de la ciudad, los ancianos, la ciudad y la asamblea) en la configuración de constelaciones de poder superpuestas que operaban con relativa independencia del palacio en la sociedad mesopotámica durante el período paleobabilónico.

La segunda sección alberga seis trabajos dedicados al estudio de la Grecia antigua. La cuestión de la lucha de clases en la época de la democracia ateniense es retomada por Mariano J. Requena, quien sintetiza los distintos avances

empíricos y teóricos de las últimas décadas que han permitido debatir y complejizar esta problemática clásica del materialismo histórico. Siguiendo los nuevos enfoques historiográficos centrados en el tratamiento de las emociones como objeto de estudio dentro de los estudios clásicos, Diego Paiaro examina en su artículo el “miedo a la tiranía” como sentimiento colectivo del *demos* ateniense y su vínculo con el régimen político durante la democracia. Por su parte, buscando indagar de qué manera la escritura y los mecanismos de producción de textos se conectaron durante el período de vigencia de la democracia ateniense, Sergio Barrionuevo se detiene en la forma de circulación de textos y libros durante el período clásico, los vínculos de estos artefactos culturales con el surgimiento de una nueva clase de intelectuales y, tomando como caso de estudio Protágoras de Abdera, la persecución a los mismos en Atenas durante el siglo V a. C. Por su parte, Claudia Fernández señala en su capítulo que si bien la comedia de Aristófanes resulta difícil de transponer a la realidad altamente conflictiva de la Atenas clásica, no deja de ser un producto cultural en el que se encuentran entrelazados ciertos temas cívicos con cuestiones éticas, intelectuales y valores estéticos. Centrándose en el mismo recorte espacio-temporal, Julián Gallego examina si la visión aristotélica de que una *polis* deja de ser la misma para transformarse en otra con cada cambio en el régimen político tiene algún asidero a partir del cotejo de ciertas dinámicas que acontecen en el ámbito ateniense bajo los gobiernos oligárquicos, buscando explicitar las continuidades y rupturas tanto en el plano de la participación política y el derecho de ciudadanía como en el plano de los intentos de reorganización de la ciudad y sus diferentes espacios. Avanzando en el tiempo, Claudia Mársico analiza el tratamiento de las tiranías griegas en el *Hierón* de Jenofonte como modo de aproximación al modo de interpretación de este modelo político entre los pensadores socráticos y a los motivos que configuran el vínculo propuesto entre cultores del saber y ejercicio del poder.

Y la tercera y última sección, dedicada al mundo romano y la antigüedad tardía, acoge otros ocho importantes trabajos. En su capítulo, Carlos García Mac Gaw discute la asociación del concepto de “modo de producción antiguo” de Marx con regímenes políticos preclásicos y, en su lugar, procura avanzar en una formulación teórica de esta categoría que esté acorde con el estado actual de los

estudios históricos sobre las formaciones sociales del mundo mediterráneo clásico y, en particular, con el impulso reciente que la arqueología ha aportado a esta cuestión. Encuadrándose dentro de las investigaciones historiográficas referidas a los movimientos de serviles rebeldes en el mundo antiguo, Fernando Piantanida estudia las configuraciones estatales creadas por los esclavos insurrectos durante las dos guerras serviles acontecidas en Sicilia durante el siglo II a.C. a partir de la complementación de fuentes literarias y numismáticas. A lo largo de su capítulo, Juan Manuel Gerardi se ocupa del problema de la participación política popular en la República romana tardía, evaluando los aportes a la cuestión en función de los cambios historiográficos producidos desde la segunda mitad del siglo XX vinculados al desarrollo en historia social de un enfoque centrado en las clases bajas e identificando las limitaciones y las perspectivas de análisis abiertas en relación a la existencia de lógicas de articulación del conflicto social. Por su parte, Alicia Schniebs reflexiona sobre la construcción de lugares de poder en la *Metamorfosis* de Ovidio y del posible vínculo entre ella y la redefinición del espacio que emerge de la instalación y afianzamiento del régimen autocrático en la Roma de finales del siglo IV a.C. en términos de la producción y circulación de los discursos que las representaciones republicanas conciben como fundamento del entramado social y político. Deteniéndose en las vicisitudes que atravesaban a las iglesias cristianas en el norte de África durante el período de las persecuciones del siglo III, Mariano Spléndido indaga el modo en que el obispo Cipriano de Cartago articuló un discurso alrededor del papel de Roma como modo de legitimación dentro de una comunidad quebrada por la apostasía masiva y cuestionadora de su liderazgo episcopal. Seguidamente, Rodolfo Lamboglia reconstruye la particular organización político-militar erigida por la reina Zenobia de Palmira que desafió el poder romano en el transcurso de algunos pocos años, durante la segunda mitad del siglo III. A continuación, Pablo Sarachu aborda la situación de los *curiales* tras la reforma tributaria de Dioclesiano preguntándose si esta medida benefició o perjudicó a estos funcionarios romanos, en particular a aquellos que residían en la Galia meridional. Cerrando la sección y el libro, Pablo Ubierna presenta un original estudio alrededor de la confluencia y

oposición de una serie de discursos sobre la sociedad y el imperio en la Bizancio de principios del siglo X.

Solo resta celebrar el gran esfuerzo de compilar un conjunto de trabajos de tan amplia variedad temática y alcance espacio-temporal en un nuevo volumen de la colección “Estudios del Mediterráneo Antiguo” por parte de los directores del Programa de Estudios sobre Formas de Sociedad y Configuraciones Estatales de la Antigüedad de la Universidad de Buenos Aires, pues indudablemente se trata de un buen libro que vino a enriquecer los estudios de historia antigua en Latinoamérica a la par de otras virtudes historiográficas y, por tanto, será una lectura obligada para todo aquel interesado en una mirada original sobre los regímenes políticos anteriores y posteriores al surgimiento de los Estados en la Antigüedad.